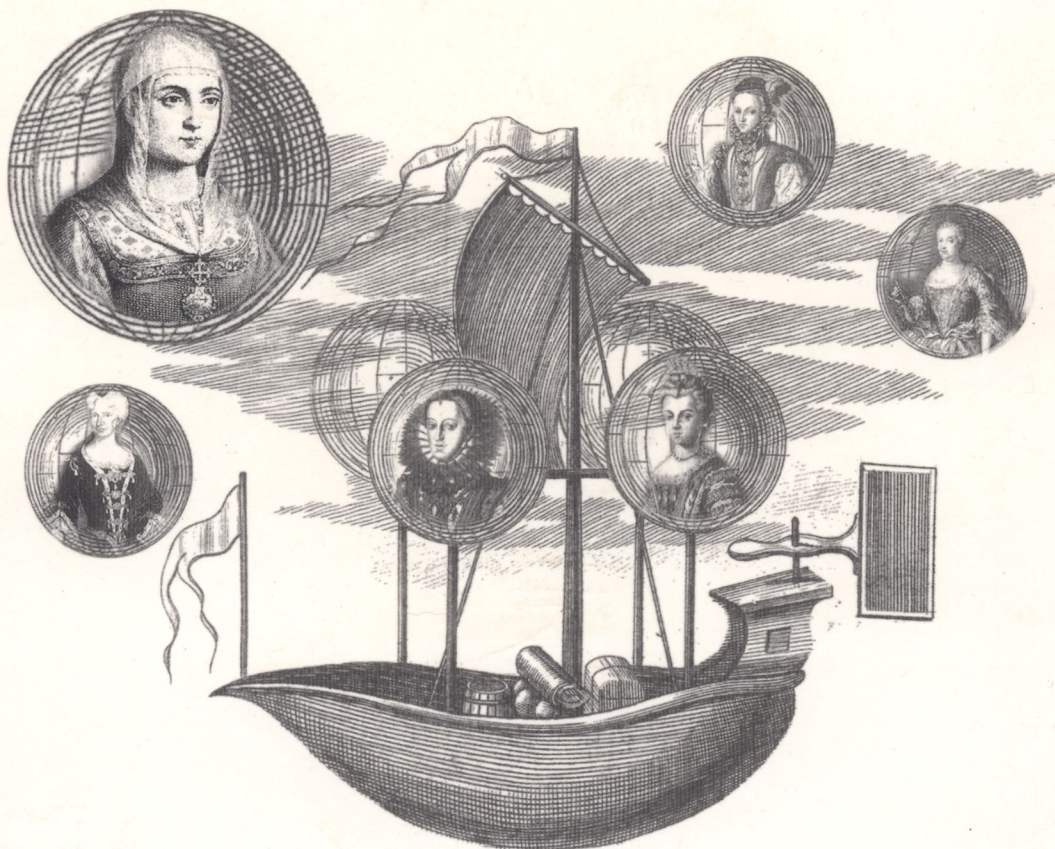


# La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica



M<sup>a</sup> Victoria López-Cordón y Gloria Franco (coords.)



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA  
VIII REUNIÓN CIENTÍFICA

LA REINA ISABEL I  
Y LAS REINAS DE ESPAÑA:  
REALIDAD, MODELOS E IMAGEN  
HISTORIOGRÁFICA

Actas de la VIII Reunión Científica de la  
Fundación Española de Historia Moderna

(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)

Volumen I

María Victoria López Cordón

Gloria Franco Rubio

(Coordinadores)

Con la colaboración de  
Francisco Fernández Izquierdo

Fundación Española de Historia Moderna  
Madrid, 2005

VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna  
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)

COMITÉ DE HONOR

*Presidencia:*

S.M. La Reina de España

*Vocales:*

- Sra. D<sup>a</sup> María Jesús San Segundo Gómez de Cadiñanos, Ministra de Educación y Ciencia.  
Sr. D. Emilio Lora-Tamayo D'Ocón, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
Sr. D. Carlos Berzosa, Rector Magnífico de la Universidad Complutense.  
Sr. D. Luis Miguel Enciso Recio, Presidente de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.  
Sra. D<sup>a</sup> Mercedes Molina Ibáñez, Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.  
Sr. D. José Ramón Urquijo Goitia, Director del Instituto de Historia, CSIC.  
Sr. D. Antonio García-Baquero, Presidente de la Fundación Española de Historia Moderna.

COMITÉ CIENTÍFICO Y ORGANIZADOR

*Coordinadores:*

- Dra. María Victoria López-Cordón Cortezo, Catedrática, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.  
Dr. Agustín Guimerá Ravina, Investigador Científico, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Vocales:*

- Dr. Francisco Fernández Izquierdo, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia, CSIC.  
Dra. Gloria Franco Rubio, Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.  
Dr. Víctor Peralta Ruiz, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Secretaría Técnica:*

- Dr. José Manuel Prieto Bernabé, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

La Fundación Española de Historia Moderna convocó la Reunión en junio de 2004 gracias a la organización y apoyo de las siguientes entidades:

Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Dpto. de Historia Moderna.  
Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales.

Esta edición ha sido posible gracias a la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura, y se edita en 2005 siendo su Presidente D. José García de Velasco.

Diseño de cubierta: Francisco Tosete y Julia Sánchez (Centro de Humanidades, CSIC), a partir de una idea de Agustín Guimerá.

© De los textos, sus autores.

© Fundación Española de Historia Moderna, de la presente edición.

Depósito Legal: M-52128-2005

ISBN Obra completa: 84-931692-1-8

ISBN Volumen I: 84-931692-2-6

Imprime: Gráficas Loureiro, S.L. • San Pedro, 23 - 28917 Bº de La Fortuna (Madrid)

# ÍNDICE

## LA REINA ISABEL I Y LAS REINAS DE ESPAÑA: REALIDAD, MODELOS E IMAGEN HISTORIOGRÁFICA

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
María Victoria López Cordón y Gloria Franco Rubio .....	11
<i>Isabel I de Castilla. Un modelo de reina</i>	
Julio Valdeón Baruque .....	19
 ISABEL I DE CASTILLA Y SU ÉPOCA	
<i>La profecía de una reina o 'La Suerte de Matías': Consideraciones sobre un periodo de crisis política en Castilla (1498-1518)</i>	
Juan Carretero Zamora .....	35
<i>Ética y política: recomendaciones de fray Alonso de Córdoba a la futura Isabel I</i>	
M <sup>a</sup> del Pilar Rábade Obradó .....	63
<i>Doña Germana de Foix. Última reina de Aragón y virreina de Valencia</i>	
Rosa Ríos Lloret .....	77
<i>La reina Juana: nuevos datos, nuevas interpretaciones</i>	
Bethany Aram .....	97

	<u>Págs.</u>
<i>Doña Isabel de Castilla, entre la magnificencia castellana y portuguesa. Ceremonias del enlace con el príncipe Don Alfonso</i> Begoña Alonso Ruiz .....	105
<i>Modelos educativos de Isabel La Católica</i> Alfredo Alvar Ezquerro .....	123
<i>La conciencia de una reina: Isabel I de Castilla</i> Isabella Iannuzzi .....	137
<i>Isabel La Católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI</i> José Luis Gonzalo Sánchez-Molero .....	157
<i>Dos ejemplos del uso propagandístico de la muerte de Isabel la Católica en el siglo XVI</i> Ignasi Fernández Terricabras .....	177
<i>Blasones para una reina: la tratadística nobiliaria castellana durante el reinado de Isabel la Católica</i> José Antonio Guillén Berrendero .....	189
<i>Tras la muerte de la reina: Isabel I y la hacienda real de Castilla en la crisis dinástica de 1504-1507</i> David Alonso García .....	203
<i>Isabel, Princesa de Castilla y señora de Vizcaya; estrategia política de un rito</i> Ana Isabel Carrasco Manchado .....	219
<i>La política isabelina en Galicia: sus efectos sobre los poderes reales</i> María López Díaz .....	233
<i>Isabel I y Galicia: la pacificación del reino y su contribución a la política monárquica</i> M <sup>a</sup> Carmen Saavedra Vázquez .....	257
<b>LAS REINAS DE ESPAÑA I</b>	
<i>La figura de la reina en la monarquía española de la Edad Moderna: Poder, símbolo y ceremonia</i> María de los Angeles Pérez-Samper .....	275

	<u>Págs.</u>
<i>La construcción de una reina en la Edad Moderna: Entre el paradigma y los modelos</i> María Victoria López-Cordón .....	309
<i>Exequias para las reinas de la casa de Austria</i> Margarita Torremocha Hernández .....	339
<i>Servir y honrar a las reinas de España en el tiempo de la unión ibérica: El caso de las elites políticas portuguesas</i> M <sup>a</sup> Paula Marçal Lourenço .....	357
<i>Tarragona i les reines de Castella</i> Josep M. Sabaté i Bosch .....	371
<i>Isabel de Valois (1546-1568): Reinterpretación del papel de una reina consorte en la Monarquía española</i> Margarita García Barranco .....	397
<i>Ana de Austria. La novia de un hijo y la esposa de un padre</i> Bianca María Lindorfer .....	411
<i>“Y porque sale la Reyna a senar acabo, que es mi semana de serbir”: La vida en palacio de la Reina Ana, las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela en las cartas de Ana de Dietrichstein</i> Vanessa de Cruz Medina .....	427
<i>Gastos de las exequias en Murcia por la muerte de la reina Margarita de Austria (1611)</i> M <sup>a</sup> Trinidad López García .....	447
<i>La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV</i> Fernando Negro del Cerro .....	465

## LAS REINAS DE ESPAÑA II

<i>Sucesión, maternidad y legado</i> Fanny Cosandey .....	485
<i>Bárbara de Braganza, la querrela de las mujeres y la educación femenina</i> Gloria Franco Rubio .....	497

Págs.

<i>Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la Condesa de Paredes</i> Pedro Losa Serrano y Ramón Cózar Gutiérrez .....	523
<i>Nuevas imágenes y perspectivas de dos mitos femeninos en la historiografía de los siglos XX y XXI: Isabel I de Castilla frente a la Regente de la monarquía hispánica Mariana de Austria</i> Laura Oliván Santaliestra .....	537
<i>“En olor a santidad”. La fallida beatificación de la reina Mariana de Austria</i> Miguel Fernando Gómez Vozmediano .....	555
<i>Consejos a una reina. Instrucciones de la diplomacia francesa a María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II</i> Ramón Sánchez González .....	575
<i>El viaje de una reina: 1679, de París a Madrid. La jornada de María Luisa de Orleans. El matrimonio francés de Carlos II</i> Miguel M. Benito Lázaro .....	585
<i>Del Alcázar a las Descalzas Reales: Correspondencia entre reinas y religiosas en el ocaso de la dinastía de los Austrias</i> María Teresa Muñoz Serrulla y Karen M <sup>a</sup> Vilacoba Ramos .....	597
<i>Honras fúnebres celebradas en Antequera en memoria de María Amalia de Sajonia</i> Milagros León Vegas .....	611
<i>María Luisa de Parma: la “madre virtuosa” eclipsada por la leyenda negra</i> Antonio Calvo Maturana .....	623

**LA HISTORIOGRAFÍA**

<i>La opinión histórica sobre Isabel La Católica</i> Ricardo García Cárcel .....	645
<i>Imágenes de la feminidad en la Reina Isabel I de Castilla</i> Isabel Morant .....	667
<i>La invención de la mujer perfecta. La imagen de Isabel La Católica del XVI al XX</i> Núria Rodríguez Bernal y Esperanza Bort Tormo .....	691

	<u>Págs.</u>
<i>Isabel la Católica y la grandeza de España en la historiografía de la Restauración</i>	
Roberto López-Vela .....	709
<i>María Tudor y “los orígenes de la leyenda negra” en Inglaterra</i>	
Josep Palau y Orta .....	729
<i>Isabel II y el Principado de Asturias</i>	
María del Carmen Ansón Calvo .....	741
<i>La última década del reinado de Isabel II: aspectos más relevantes del desarrollo socioeconómico asturiano entre 1858-1868</i>	
María del Carmen Ansón Calvo y Nuria González Alonso .....	759
<i>Isabel I en la historiografía y en las bases de datos: coincidencias y contrastes</i>	
Francisco Fernández Izquierdo y Julio Jiménez Gómez-Chamorro .....	773

# DEL ALCÁZAR A LAS DESCALZAS REALES: CORRESPONDENCIA ENTRE REINAS Y RELIGIOSAS EN EL OCASO DE LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS

M<sup>a</sup> TERESA MUÑOZ SERRULLA

KAREN M<sup>a</sup> VILACOBIA RAMOS

Universidad Complutense

## RESUMEN:

Entre 1674 y 1715 la correspondencia de Mariana de Austria y Mariana de Neoburgo con las abadesas y religiosas de las Descalzas Reales de Madrid, aporta una visión de la situación y el momento de dos mujeres que tras haber gozado del máximo poder, se ven relegadas a un estado de retiro forzoso, en el cual no cejarán en su intento de mantener su influencia, participando en los hechos principales de su época.

PALABRAS CLAVE: Correspondencia; Guerra de Sucesión; destierro; Casa de Austria; religiosas.

## ABSTRACT:

From 1674 to 1715 the letters between Mariana of Austria and Mariana of Neoburgo with the nuns of the cloistered royal convent of the Descalzas Reales of Madrid, illustrate how two of the most powerful women, who have been by then forced to exile from Madrid, struggle to keep up their links and political influence, taking an active role in the main milestones of their time.

KEY WORDS: Letters; Succession War; exile; Austrian Habsburgs; nuns.

## 1. LAS DESCALZAS REALES

Las Descalzas Reales<sup>1</sup>, como popularmente se conoce al convento de clarisas de Nuestra Señora de la Consolación, debe su fundación a la princesa Juana, hermana de Felipe II, para lo que contó con el apoyo del futuro San Francisco de Borja<sup>2</sup>. Desde sus inicios profesaron en el monasterio las hijas de la aristocracia y de la propia familia real. Nos vienen a la memoria nombres como los de sor Margarita de la Cruz, hija de la emperatriz María, sor Ana Dorotea de Austria<sup>3</sup>, hija del emperador Rodolfo y sobrina de la anterior, entre otras.

Por otro lado, las visitas de la familia real al monasterio fueron continuas, no en vano las Descalzas era el lugar elegido para que las reinas se retirasen en determinadas circunstancias. Las mismas infantas de la Casa de Austria pasaron temporadas en el cenobio clariano desde Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, hasta María Teresa<sup>4</sup>, futura reina de Francia.

Por lo que hemos de decir que la relación del monasterio con el Alcázar fue de una gran cercanía durante los reinados de los distintos monarcas de la Casa de Austria. Como testimonio impreso han llegado hasta nosotros distintas relaciones de cartas de los miembros de la familia real con la comunidad de clarisas.

## 2. RELACIONES EPISTOLARES ENTRE LAS REINAS Y LA COMUNIDAD DE CLARISAS

Nos vamos a referir en concreto a las relaciones epistolares que mantuvieron las últimas Marianas de la Casa de Austria, es decir, Mariana de Austria, madre de Carlos II y, la segunda esposa de éste, Mariana de Neoburgo.

### 2.1. Las epístolas de Mariana de Austria

Las cartas que escribió la reina Mariana de Austria comprenden desde 1674 a 1679, años no exentos de grandes transformaciones, desde su período

<sup>1</sup> Sobre el monasterio de las Descalzas Reales ver: CARRILLO, Juan (O.F.M.): *Relación de la fundación del Monasterio de las Descalças de Santa Clara de Madrid*. Madrid, 1616. B.N. 2-64187; TORMO, Elías.: *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1917; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia.: *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*. Madrid, 1997.

<sup>2</sup> Sobre San Francisco de Borja ver: GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Francisco de Borja, grande de España*. Valencia, 1999.

<sup>3</sup> Sobre este particular: VILACOPA RAMOS, Karen María: «Entre Dios y la Corona: Relaciones epistolares de sor Ana Dorotea de Austria y Felipe IV» en *I Congreso Internacional El Franciscanismo en la Península Ibérica*. Septiembre 2003 (En prensa).

<sup>4</sup> La fluida relación que tuvo la reina de Francia con las Descalzas lo podemos constatar en: VILACOPA RAMOS, Karen María: «Cartas familiares de una reina: relaciones epistolares de María Teresa de Francia y las Descalzas Reales» en *VII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita* Universidad de Alcalá de Henares. Julio 2003 (En prensa).

de regencia por la minoría de edad de Carlos II, hasta su sonado destierro a Toledo con la llegada en 1677 de don Juan José de Austria al gobierno.

La primera carta de la que tenemos constancia nos sitúa en el mes de mayo de 1674, en ella la abadesa de las Descalzas, que en el momento era sor Juana del Espíritu Santo<sup>5</sup>, le escribe a la reina que se encuentra como todas las primaveras con la corte en Aranjuez:

Deseando cunplir con el obsequio de n(uest)ro amor y obligación enbio a la Beata para q(ue) me trayga muy buenas nuebas de la salud de V(uestra) Mag(esta)d que espero sera a medida de los ruegos con q(ue) todas suplicamos a n(uest)ro S(eñ)or sea muy cumplida. Los dias son alegres y considero lo estara el campo y V(uestra) Mag(est)ad podra gozar del y aser exercicio y con el le sabra bien ese pobre regalo q(ue) ofrezco a V(uestra) M(age)st)ad en fe de la merced q(ue) alla esta casa y de lo q(ue) siempre favorece n(uest)ro verdadero y candido afecto n(uest)ro S(eñ)or nos g(uar)de la catolica y R(ea)l persona de V(uestra) Mag(esta)d en compañía del Rey n(uest)ro s(eño)r como la chri(s)tiandad amerita y todas suplicamos. De las Descalças a 29 de abril.

Besa los R(eale)s pies de V(uestra) Mag(esta)d.  
Soror Juana del Spiritu Santo.

La reina por estas fechas ejercía como regente y, el gobierno estaba en manos de Valenzuela, aún no se percibía cercano el 6 de noviembre de 1675 en que se proclamaría la mayoría de edad de Carlos II. La respuesta de la reina la encontramos al margen de la carta de la religiosa, le agradece la preocupación por su salud y por la de su hijo, un tema muy frecuente en los mentideros del Madrid de la época, que desde 1670 esperaban el fallecimiento del endeble muchacho, pues así lo había vaticinado un astrólogo<sup>6</sup>. Todas estas supercherías tenían un gran calado en la mentalidad del seiscientos; doña Mariana le contestaba en los siguientes términos:

Haviendo llegado la beata os estimo el cuidado que teneis de saber de mi salud, y como lo paso en este sitio a Dios gracias estoy buena, y mi hijo tambien y muy bien hallado los divertimientos deste sitio que esta muy ameno y a propósito ayudando para ello el tiempo, pues parece es muy favorable, la cestilla era muy de mi gusto que todo lo que viene desta casa lo es para mi en lo demas os refiera sor Juana por mas merced de lo de por aca, a quien me remito. Dios os guarde. De Aranjuez a primero de mayo 1674

Yo la Reyna<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Fue abadesa entre los años 1674-1693.

<sup>6</sup> CALVO POYATO, José: *La vida y la época de Carlos II el hechizado*. Madrid, 1996, pp. 60-61.

<sup>7</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 93.

Las estancias de la corte en el Real Sitio de Aranjuez, son un tema recurrente en algunas de las cartas que se intercambian la reina y la comunidad. A la viuda de Felipe IV le gustaba especialmente este lugar, sobre todo por la suavidad del clima, que ayudaba a mejorar su salud y la de su enfermizo hijo:

El Rey me ha mandado que os diga aunque se halla ya bueno a Dios gracias con todo eso los granos de la cara no se han acabado de quitar, y por essa causa no bamos por alla, antes de ir a Aranjuez, por no ir por la calle con señales, pero como la ausencia sera corta[...]muchas gracias debemos dar a Dios de las mercedes que nos ha hecho en dar salud al Rey, que os aseguro se han pasado muy malos ratos [...]espero en Dios que en Aranjuez como ahora es bueno el tiempo con el divertimiento de la caça[...]ha de volver muy recobrado, porque el Rey siempre que se divierte por el campo le haçe mucho provecho[...]<sup>8</sup>

La reina además de la relación personal que mantenía con la comunidad, era quien dotaba al convento en materia económica, al ser éste de patronato regio, por lo que no era extraño que estuviera al tanto de todo lo concerniente al funcionamiento del monasterio, como ejemplo, tenemos una carta de la reina regente, en la que confirma todas las mercedes concedidas por Felipe IV:

Siendo mi voluntad conforme a la devisteis al Rey mi Señor que esta en el cielo y tenerla de que las rentas y mercedes que S(u) M(agestad) os concedio y yo os he hecho y hiciere permanezcan siempre a buestra disposición, la qual os impide al estado que teneis, os declaro y digo que la propiedad real de todos qualesquiera rentas o mercedes que os hubieremos hecho y hiciéramos las reserbo en mi y en el Rey mi hijo, concediéndoo en su nombre y mio el goze usufructo y disposición dellos, assi en dia a dia [borrón], sea en todo a mesma voluntad, y que de la misma forma los gocen y tengan los efectos y motivos a que los aplicareis y para que esteis entendida de mi real animo, os escribo este papel. De Palacio a 24 de Agosto de 1674.

Yo la Reyna<sup>9</sup>

La relación de la reina con la comunidad era muy cercana, una vez que ella había redactado la confirmación de todos los privilegios de que gozaba la comunidad, que al parecer se lo habían pedido las propias religiosas, Mariana les dice con toda humildad y franqueza que si lo dispuesto nos les parece suficiente, que sean ellas mismas las que le comuniquen lo que debe escribir, una manera de dejar bien atadas todas las disposiciones para evitar problemas al convento en el futuro:

Aquí os embio el papel que me pedisteis el ultimo dia que estube alla que en la forma que ba que ha perece ba todo bien declarado, para en todos

<sup>8</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fols. 38 r-v.

<sup>9</sup> *Ídem*, fols. 42 r-v.

los tiempos, y conforme a buestra voluntad, holgareme este a buestro gusto y si os pareciere quitar o poner algo, me lo podeis avisar, con toda confianza, que lo hare de muy buena gana, por el cariño que os tengo [...] <sup>10</sup>

La situación en el gobierno cambió cuando el rey llegó a la mayoría de edad, esto sucedía como hemos señalado, el 6 de noviembre de 1675, en el que cumplía catorce años y, según las disposiciones testamentarias de Felipe IV, debía asumir personalmente las responsabilidades como monarca. La corte estaba dividida, por un lado los partidarios de la reina Mariana y Valenzuela y, por otro los que apoyaban a don Juan José de Austria <sup>11</sup>. Los partidarios de éste último estaban muy próximos a la persona del rey con lo que influyeron para que llamase a la corte a su hermanastro. La llegada de don Juan José de Austria a Madrid, no fue todo lo exitosa que se auguraba, ya que al final volvió a Zaragoza. No obstante se conseguiría al final el fruto deseado, ya que en enero de 1677 los nobles lograban que el influenciado Carlos abandonase el Alcázar y se trasladase al Palacio del Buen Retiro. La reina quedaba por tanto sola en el Alcázar de Madrid, pero las intenciones irían más lejos y, el 1 de marzo del mismo año se decidiría que Mariana de Austria abandonase la corte y partiese a Toledo.

Toda esta situación sumió a la reina en una situación desesperada, producto de la cual escribió las siguientes líneas a sus queridas clarisas:

[...]llevarse para si a mi hijo a quien con tanto cariño y ternura amava, y por la gran falta que puede hacer a su persona, os aseguro que este golpe me tiene traspasado el coraçon, que ha menester fiarse en la asistencia de Dios, para conformarme con su divina boluntad como lo deseo haçer con toda mi posibilidad, pero el sentimiento no puede dejar de ser muy grande, bendito sea Dios por todo, pues me tiene aquí para ver tantos trabajos, y os pido, aunque se el cuidado que teneis de haçerlo, me encomedaís (*sic*) a Dios para que me de tolerancia, que la ternura no es facil que falte, y [*borrón*] mi hijo tambien aunque espero su misericordia no lo necesitara ya que estava quando después tubo la [*borrón*]. Deseo ir por alla, quanto antes, para consolarme con vos, que bien le necesito os aseguro, Dios os guarde, de Palacio oy jueves 1777.

Yo la Reyna

[al margen] A la Madre Abadesa estimareis de mi parte, lo que me dice en su papel, y que cierto no estoy para poder responder que la scritura no me deja <sup>12</sup>.

<sup>10</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 43 r.

<sup>11</sup> Sobre don Juan José de Austria: CALVO POYATO, José: *Juan José de Austria. Un bastardo regio*. Barcelona, 2002

<sup>12</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31.

La marcha de la reina a Toledo no le permitió despedirse de las religiosas, para lo cual decidía escribir en el mes de marzo una carta<sup>13</sup> desde Aranjuez donde recordaba a todas, pues siempre había sentido el apoyo de la comunidad.

A pesar de que había transcurrido más de un año desde el destierro de la reina a Toledo, la correspondencia con las Descalzas Reales no se terminaría. Las cartas iban y venían desde el Alcázar, esta vez de la ciudad imperial, al cenobio madrileño. Las religiosas agasajaban a Mariana con presentes, como cestillas, flores, útiles para el buen ánimo de la desolada reina.

Los primeros meses de 1677 en los que la reina vivió sumida en una gran soledad, habían quedado atrás, cada vez era más numeroso el número de cortesanos que acudía a Toledo para cumplimentar a la madre de Carlos II.

En los meses de julio y agosto de 1679 la reina viuda seguía escribiendo a las Descalzas, esta vez el tono era más optimista, decía estar más recuperada de sus jaquecas y, agradecía todo lo que la comunidad hacía por ella. No debemos desestimar que tal vez, la animosidad de Mariana, venía en cierta medida dada, porque en el mes de julio de ese mismo año don Juan José de Austria se sintió enfermo y, quedó postrado en la cama hasta su fallecimiento el 17 de septiembre de ese mismo año. La muerte de don Juan propició el encuentro de madre e hijo, pues Carlos II puso rumbo a Toledo en busca de la reina viuda.

El panorama cambió: se preparaban las bodas del rey con María Luisa de Orleáns y una nueva etapa parecía que daba comienzo en la vida de familia real.

## 2.2. Las epístolas de Mariana de Neoburgo:

El 12 de febrero de 1689, moría la primera esposa de Carlos II, María Luisa de Orleáns y, ante la falta de hijos, se optó por un nuevo matrimonio. Esta vez la elegida fue Mariana de Neoburgo<sup>14</sup>, hija del elector del Palatinado Felipe Guillermo, duque de Neoburgo. Las capitulaciones matrimoniales se celebraron el 28 de julio en Viena y, un mes más tarde se realizó en la capital del Palatinado el matrimonio por poderes<sup>15</sup>.

Como de todos es conocido, el monarca no podía tener descendencia, con lo cual su nuevo matrimonio tampoco conseguiría la continuidad de la monarquía, por lo que la corte se dividió en dos bandos: por un lado, aquellos —entre los que se encontraba la propia reina por lazos familiares— que apoyaban al Archiduque Carlos<sup>16</sup>, hijo del emperador Leopoldo y biznieto de Felipe III y,

<sup>13</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 46.

<sup>14</sup> Sobre la llegada de la nueva reina a la Península ver: SIMAL LÓPEZ, Mercedes: «La llegada de Mariana de Neoburgo a España. Fiestas para una reina» en *Madrid, revista de Arte, Geografía e Historia*, 3 (2000), pp. 101-124.

<sup>15</sup> CALVO POYATO, José: *La vida y época...op. cit.* pp.129-131.

<sup>16</sup> Sobre este particular: LEÓN SANZ, Virginia: *Entre Austrias y Borbones: El Archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*. Madrid, 1993.

por otro, los que apoyaban al Duque de Anjou, nieto de Luis XIV y de la infanta española María Teresa.

Las cartas de la reina Mariana de Neoburgo están fechadas entre 1700 y 1715, es decir una época muy convulsa en la historia de España, por el enfrentamiento bélico que se produjo por la sucesión a la Corona española.

La primera epístola de la que tenemos noticias nos sitúa en El Escorial en el mes de abril de 1700. La reina había querido alejar al débil Carlos II de Madrid, pues en la Corte se vivía un ambiente continuo de presión al monarca, que en gran medida afectaban a su ya de por sí debilitada salud, aunque no podemos descartar que Mariana persiguiese con esta decisión un doble propósito y, era el de poder controlar mejor la voluntad del monarca, distanciándolo de consejeros molestos a su causa.

La carta que dirige a una religiosa de las Descalzas, a la que sin duda le unen unos fuertes lazos, y cuya identidad, con toda probabilidad, es Sor Mariana de la Cruz, hija del Cardenal Infante don Fernando, la cual profesó en el convento en 1659, a la edad de 18 años. Nos muestran a una mujer que no duda en interceder ante los requerimientos que le pide la religiosa por un capellán y, se muestra muy displicente en general:

Querida Mía con mucho gusto rezibo tu carta de 15 por hallar en ella la continuación de tu salud, y ocasión en complacerte en lo q(ue) me pides por esse Capellan, q(ue) encomendare al Rey muy de buena gana; y en quanto yo pudiere hazer por ti, reconocerás siempre q(ue) soy muy tuya entre tanto te doy mis grazias de tus finas memorias, y de la zesta tam bien proveída, esperando me las continuaras sin olvidarte de mi y mandarme sin complim(ien)ton y reseva ninguna, en lo q(ue) yo te pudiera dar gusto y servir q(ue) te quiero y estimo tanto. Escorial y Abril 23 de 1700.

Mariana<sup>17</sup>

La vuelta a Madrid coincidía con un empeoramiento de la salud del monarca, lo que ponía a las partes interesadas en una situación expectante. El 3 de octubre ante la noticia de que Carlos II había otorgado testamento, se produjo por una parte, un gran alivio en muchos, pero se desataron rumores de toda índole sobre el contenido del mismo.

El 1 de noviembre del mismo año fallecía en Madrid el último de los Austrias, la reina viuda quedaba en una situación de cierta incertidumbre. El 3 de noviembre contesta a la religiosa de las Descalzas agradeciéndole el pésame, de esta manera se expresaba Mariana:

Querida mía. Todo el consuelo de q(ue) es capaz la mas afligida y desdichada mujer del mundo, rezibi de tu cordial pesame, y bienesco de tu fineza q(ue) me acompaña en el justo dolor con la ternura q(ue) tan amabilísimo

<sup>17</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 49.

Rey y Señor merece, y q(ue) debes a mi cariño. No culpes el haver tardado tanto en responderte, pues mi desconsuelo aumentado por una continuada tragedia de nuevos sentimientos me ha tenido fuera de mi misma, no sabiendo como las he podido resistir, ya veo q(ue) siendo decreto de la Divina Providencia, es preciso conformarme, por mas q(ue) lo repugne mi quebranto y soledad. Hoy si pudiere desahogar una vez contigo mi aflijido corazón, entre tanto pide a Dios q(ue) me de resignación y fortaleza para sobrellevar tantas penas passadas, presentes y temidas, y q(ue) al defunto Rey le de la gloria, q(o)nfianza su santa vida, mira si me mandas algo y no te olvides de una desdichada pero siempre tu mas fiel amiga. Dios te me g(uar)de como deseo. M(adri)d y n(oviem)br(e) de 1700.

Maria Anna.<sup>18</sup>

La reina quedaba en una compleja situación y se le instaba para que abandonase Madrid y, eligiese —como así lo había dispuesto el difunto rey— la ciudad donde quisiera retirarse. El encargado de tal empresa fue el cardenal Portocarrero, quien estaba decidido a apartar a todos los personajes molestos, entre ellos, como no, la reina viuda. Para ello le escribió a Mariana una carta, que en palabras del Marqués de San Felipe:

La carta contenía reverentes expresiones y persuadía el retiro para que con la nueva Majestad no se anublase la suya, y viviese más sosegada fuera de los embarazos de la corte<sup>19</sup>.

Mariana de Neoburgo había abandonado Palacio, pero en su ánimo no estaba el abandonar la Corte. La misiva del cardenal consiguió los efectos deseados, ya que al final instó a la reina a tomar una determinación:

Cogió a la Reina de improviso esta novedad; turbóse mucho con ella y dilataba resolverse, porque ya había dejado el palacio real y vivía en casa del duque de Monteleón, su mayordomo mayor; pero no pudiendo sufrir más los desaires que el cardenal la hacía, se pasó a Toledo<sup>20</sup>.

Desde el alcázar de Toledo, Mariana de Neoburgo seguiría escribiendo a las Descalzas. La primera carta que remite desde la ciudad imperial nos sitúan en febrero de 1701, por medio de la cual pretendía despedirse de la comunidad, lo que no había podido hacer personalmente. A través de sus líneas vemos cómo la reina viuda se siente desolada, en su obligado retiro, ausente de la Corte, se siente abandonada, dejemos que sea la pluma de Mariana quien nos hable:

<sup>18</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 48.

<sup>19</sup> BACALLAR Y SANNA, Vicente: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*. (<http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=198>)

<sup>20</sup> *Íbidem*.

Hijas y queridas mías, Entre las muchas mortificaciones q(ue) Dios me embia, fue muy sensible la de no haverme podido despedir personalm(en)te de todas, con un tierno abrazo, q(ue) desde aquí con afecta voluntad les embio, repitiéndome muy agradecida a sus cariñosas atenciones, y de lo q(ue) me han encomendado a Dios, esperando lo continuaran, para q(ue) disponga su Divina majestad, aproveche mi alma de tantos desengaños deste mundo ingrato. Quédense con Dios hijas mías, y pidan a la Virgen Sant(isi)ma del Milagro y la de la Soledad, alibie la en q(ue) yo me hallo, y no me olviden, q(ue) yo tendré en mi memoria el fino afecto q(ue) os he devido, y le corresponderé muy reconocida. Toledo y febr(er)o 20 de 1701.

Marianna<sup>21</sup>.

Las misivas entre Mariana y su confidente de las Descalzas continuaban a principios de 1702, para ello la mujer del difunto rey recurría a personas de su entera confianza, como era el caso de don Diego de la Serna<sup>22</sup>, su ministro. Se excusaba de no haberle escrito antes, pues se hallaba muy ocupada con el nombramiento de empleos para su casa. La reina estaba satisfecha, pues según sus propias palabras *se aya satisfecho al decoro de mi casa y persona*<sup>23</sup>.

Los años transcurrían para Mariana en su retiro de Toledo. En torno a 1703 la situación de Felipe V se hacía más delicada en contraposición con la del archiduque Carlos, quien el 12 de septiembre había sido reconocido en Viena como rey de España. Tenemos nuevas noticias de la reina viuda, el 16 de agosto de 1704, ya que volvía a escribir a la religiosa de las Descalzas. Precisamente en agosto de ese mismo año había tenido lugar la gran derrota francesa en Hochstäd, lo que propició que los austriacos ocupasen toda Baviera. Por otra parte, nuestra remitente denotaba cierta alegría en su carta, obviamente podemos pensar que el desembarco en Lisboa en mayo de ese mismo año del Archiduque Carlos contribuiría a ello. Curiosamente en esta carta no firma simplemente como Mariana, sino que lo hace con las palabras *La Reyna*. Le agradece el regalo que la monja le había enviado, a la vez que ella le mandaba una *lamina de devoción y ramilletes*<sup>24</sup>. El intercambio de presentes era una norma común entre las damas de la época que solían incluirlos en sus cartas.

<sup>21</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 62.

<sup>22</sup> Don Diego de la Serna fue Doctor en Leyes por la Universidad de Salamanca, tuvo una dilatada carrera, desde fiscal en la Real Chancillería de Granada, hasta en 1699 que es consejero de Castilla, representaba a la provincia de Valladolid en el Consejo durante el reinado de Carlos II. Además sabemos que su padre, don Vicente Lucas de la Serna fundó un mayorazgo en la villa de Roa, don Diego por su parte, disfrutaría de la Encomienda de Villafranca con un juro de 436.525 maravedies de renta, además de ser nombrado el 8 de enero de 1699 Comendador de Villafranca de la Orden de Calatrava. FAYARD, Jeanine: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, 1980, pp. 79, 211, 327, 383, 511.

<sup>23</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 63.

<sup>24</sup> Ídem, fol. 65.

La siguiente epístola que remite Mariana desde Toledo nos sitúan en el verano de 1705, concretamente en el mes de agosto. Por su carta parecía ajena a los acontecimientos que se sucedían, como la expedición marítima del archiduque Carlos desde Portugal hasta Cataluña. En las sucesivas líneas se excusaba por haber tardado tanto tiempo en escribir, debido a que su salud se había resentido. Una gran devoción debió sentir la alemana por la Virgen del Milagro, que era adorada en las Descalzas y, a la que don Juan José de Austria le había mandado hacer una magnífica capilla. Desde el reinado de Felipe IV la veneración a esta Virgen comienza a extenderse, pero sería el propio Carlos II el que establecería una octava en su honor, que se solía comenzar el 2 de julio, en recuerdo de la visitación de María a su prima Isabel<sup>25</sup>, seguramente Mariana acudiese a las octavas en honor de la Virgen cuando ella se encontraba en Madrid y corrían otros tiempos, así lo denotan sus palabras:

[...]me he alegrado mucho de la noticia, q(ue) me das de la grande devoción q(ue) ha havido en la octaba de N(uest)ra S(eño)ra del Milagro, harto mortificada estoy de no haver podido asistir, pero quedo con el consuelo, de q(ue) tu hija mía y toda la Comunidad me havran encomendado S(an)ta ymajen [...]<sup>26</sup>.

Otra de las piedades de la viuda de Carlos II, era el fervor que sentía a San Antonio, hecho que debía ser muy conocido por la comunidad de las Descalzas, que le envían uno, pero que la mala suerte quiso que en el trayecto se rompiera, hecho que pone en conocimiento de la religiosa. Se disculpa además de los pobres presentes con los que pretendía agasajar a su emisora, con lo que no parece que la autora de estas líneas sea la misma Mariana altiva que tantas críticas suscitaba en la Corte:

[...]quisiera tener m(o)do en que servirte y darte gusto; recibe mientras tanto la buena voluntad, y esta muestra de mi cariño, q(ue) por aca no ay otra cosa ny una pobre biuda pueda mas q(ue) enviar unas medallas y un poco de chocolate q(ue) tomes a mi salud, deseando sea de tu gusto, y q(ue) me des muchas ocasiones en q(ue) servirte[...]<sup>27</sup>

En el mes de noviembre del mismo año, Mariana enviaba una larga carta a su confidente. A principios del mes de octubre los partidarios del Archiduque entraban en Barcelona, por lo que toda Cataluña reconocía al nuevo Carlos III. La situación se complicaba cada vez más. Es sorprendente la elocuencia con la que escribe, si en las anteriores misivas se nos mostraba una mujer de-

<sup>25</sup> Sobre este particular se nos habla en la tesis doctoral en prensa, MUÑOZ SERRULLA, María Teresa: *Francisco Piquer y la creación del Monte de Piedad de Madrid (1702-1739): Mone-da, espiritualidad y su proyección en Indias*.

<sup>26</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 66.

<sup>27</sup> *Ídem*.

caída, ahora, somos testigos de cómo no ceja en utilizar todos los medios posibles para conseguir sus propósitos, si bien nunca se explicitan en la carta, por obvias medidas de seguridad, podemos señalar que desde Toledo seguía actuando como un «poder en la sombra». Transcribimos a continuación la epístola completa:

Prima mía de mi vida. Tu carta de 25 de oct(ub)re he recibido con el Perfecto S(a)n Antonio<sup>28</sup> y otros mill favores y regalos tuyos, con el mayor gusto del mundo y estimación q(ue) puedes creer, no solo por lo q(ue) son, sino por venir de tu mano, y ver que estoy aun en tu memoria, lo q(ue) te agradezco en mi Alma, y no dudes hija mía q(ue) en todas las ocasiones me hallas dispuesta con seguro agrado q(ue) desseo de servirte, y buena voluntad a favorecerte. Me he atrevido de volverte a enviar estos pocos de bollos de chocolate, sabiendo q(ue) gustabas de, y si no fuese muy bueno para q(ue)he comprassco otro, perdona por Dios esta llaneza, q(ue) solo n(uest)ro Parentesco amistad y mi mu(ch)o amor q(ue) te tengo, me puede hazer estas llanezas, q(ue) no son mas q(ue) buena voluntad, mira querida mia si me mandas otra cosa en q(ue) te pueda servir y q(ue) fuera de tu gusto, q(ue) no desseo otra cosa q(ue) aunq(ue) pobre y abandonada soy siemp(re) la misma y tuya de corazon, y te pido hija mia que no te des por entendida de lo q(ue) va en un papel cerrado con hoblea ny aca ny alla, q(ue) esto queda entre nosotras primas y confia[borrón] veo en tu q(ue)rida carta y cariño, continua el desseo de mi felicidad en los años en los años que acabo de cumplir<sup>29</sup>, si con gustos ya lo puedes considerar, pero no obstante tengo la esperanza en Dios q(ue) ha de asistirme y darme los consuelos q(ue) necessito y q(ue) se interessaran todos los que me tubieren verdadero Amor; y el mayor consuelo para mi fuere el poderte Prima de mi Alma ver y darte mill abrazos. En q(uan)to a lo q(ue) me dizes hija mia de q(ue) te hablo un sujeto de mi parte, [borrón] poco a propósito para estos párrafos, y aun para esos, es zierito q(ue) yo se lo mande, y es zierito desseara q(ue) sin q(ue) sonara mi nombre, se conseguiera el separarlo de aq(u)i, sin estrépito, y de m(o)do sin ruydo y q(ue) entrara callado: pues es sujeto perjudicial, y en su inclusión en mi Antigua Cassa, tanto daño podía hazer en una parte como en otra; he dicho q(ue) sin ruydo, porq(ue) en la malicia q(ue) corro lo q(ue) secretam(en)te es intento mio y desseo, me lo achacaran a de-sayre. A este sujeto ahora, q(u)ien te dara esta carta y es compañero del primero q(ue) te hablo en este q(ue)to, y muy de confianza y satisfacción, he confiado tambien algunas cossas destas q(ue) no se dejan poner todo por escrito [borrón] y del servicio mio, para que trate contigo Prima mia esta materia para q(ue) quede mas secreta, y assi te encargo querida mia, hagas q(uan)to puedas para ayudar al logro de lo q(ue) por justas razones desseo, y ultimam(en)te te vuelvo a encargar y pedirte hija mia encarecidam(en)te

<sup>28</sup> Recordemos que le habían enviado un San Antonio que se había quebrado en el trayecto hasta el alcázar de Toledo.

<sup>29</sup> Mariana de Neoburgo acababa de cumplir treinta y ocho años, pues había nacido el 28 de octubre de 1667.

q(ue) lo dispongas, de tal manera y q(uan)to antes pudiera ser, y con todo secreto, q(ue) ny ninguno de sus compañeros (de este buen sujeto) ny el, ny su mayor, nunca supieron por donde venia esto, ny a el este rayo, ny q(ue) yo intervenia en ello, fuera gran cossa, y assi conbiene a tu amiga q(u)ien te lo pide, por q(ue) de essa suerte ibamos bien pero de otra vamos a perder mas q(ue) a ganar; si tu Prima mia de mi Alma en estos terminos lo pudieras disponer, me haras un gran gusto; yo desseo todos los tuyos hija mia aunq(ue) el tiempo no los dispensa en los que por mi pudiere fazilitarte, me hallaras dispuesta siempre a concedértelos. Yo estoy ya mejor gracias a Dios de alguna indisposición q(ue) padecia y fue motivo y causa de no haverte hija mia escrito antes, como devia y deseaba por la mucha sangre q(ue) me ahogaba; con los medicam(en)tos q(ue) en otoño acostumbro hazer. Yo me alegrare estes querida mia buena y con toda la mas perfecta salud q(ue) yo te desseo, ya sabes q(ue) te quiero y estimo y quan tuya soy, y q(ue) para q(uan)to pueda me hallaras siempre para complacerte y servirte, y assi manda hija mia q(ue) para todo pronta estoy. Adios Prima de mi vida q(ue) te me g(uar)de lo q(ue) desseo. Toledo y Nob(iemb)re 19 de 1705.

Marianna

Hija mia por la Virjen del Milagro q(ue) perdones estos borriones q(ue) como va de prisa el portador no tengo lugar de copiarla y te pido q(ue) la rompas en leyendo [...]<sup>30</sup>

Por medio de estas líneas hemos podido constatar como Mariana de Neoburgo utilizó a su confidente en las Descalzas, sin duda alguna debido a su pertenencia a la familia real, tenía importantes contactos, un caso que no era nada excepcional en este monasterio. Aparte de todo, los asuntos más comprometedores no se trataban en las cartas, sino que para ello Mariana utilizaba a gente de su servicio en las que podía confiar y, si alguno despertaba sus suspicacias, no tenía inconveniente en apartarlo de su Casa, como lo hemos podido comprobar en las anteriores líneas.

En 1706 la situación en España era muy compleja: había dos cortes, una en Madrid y otra en Barcelona. En el mes de julio Felipe V sufrió un duro revés pues tuvo que abandonar la ciudad del Manzanares, donde se instaló el archiduque, pero que abandonó pronto ante el apoyo del pueblo castellano al nieto de Luis XIV.

Mientras tanto, parece ser que la discreción de la que había hasta ahora hecho gala Mariana de Neoburgo al no pronunciarse públicamente sobre su apoyo al candidato austriaco —aunque de todos era conocido— no gustó en absoluto a Felipe V, pues vio en ella un enemigo potencial, por lo que en cuanto pudo envió a sus emisarios para que se desterrase de España a la alemana, así nos relata todo el episodio el marqués de San Felipe:

<sup>30</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 67 r-v.

Reconcilióse entonces con la desgraciada Reina viuda de Carlos II, que también estaba en Toledo, como dijimos, que, incauta, creyendo las persuasiones del cardenal<sup>31</sup>, o arrastrada de su afecto al hijo de su hermana, la Emperatriz viuda, parece que adhirió el partido austríaco con demostraciones que evitaría el menos advertido. Dejó los hábitos viudales el día de la aclamación y se vistió de gala, mandando a toda su familia que así lo hiciese; adornó de fiesta el palacio, escribió a su sobrino, el rey Carlos, y le regaló con algunas joyas de alto precio. Háblele ofrecido el conde de la Atalaya que quedaría por gobernadora del reino mientras le disputase en campaña Carlos. Nada se le escondió al rey Felipe, y cuando se retiraron sus enemigos de Castilla envió al duque de Osuna con doscientas guardias de a caballo para que, entregándola antes un despacho del Rey, acompañase a esta princesa hasta Bayona. Las voces o términos de la real carta eran los más atentos y reverentes, porque la suplicaba el Rey que, dejando las turbulencias de la guerra que tanto agitaba a la España, pasase a gozar de mayor quietud en la Francia, en donde estaría igualmente asistida como en Toledo. Este imperio, embozado en ruego y en obsequio, la afligió infinito, y subordinada a la disposición del duque de Osuna, pasó con su familia a Bayona<sup>32</sup>.

Una vez establecida Mariana de Neoburgo en Bayona, las cartas se espaciaron mucho en el tiempo. La primera misiva enviada desde territorio francés pertenece al mes de marzo de 1714, en la que la viuda de Carlos II se excusa de no poder interceder por un personaje, del que parece ser, estaba muy interesada la religiosa de las Descalzas en que fuera nombrado para cierto cargo, tal y como podemos leer a continuación:

Prima mia de mi vida y de mi alma. Mucho deseara complacerte querida Pr(i)ma mia, condescendiendo a las instancias q(ue) me hazes, sobre la elección de Mayordomo de semana, en la persona de Don Vicente de Ayala sino me fuera negado, el recibir familia, por m(i)l razones, y inconvenientes, que me precisan no hazer novedada, en esto; y te pido q(ue)rida prima mia, tengas a bien, el excusarme, de no poder complacerte, quando sabes lo que deseo tu mayor satisfacción; Dios te g(uar)de m(ucho)s a(ño)s como desseo, Bayonna y Marzo 22 de 1714.

Marianna<sup>33</sup>.

La última carta de la que tenemos constancia de Mariana es del año siguiente, concretamente del mes de junio de 1715, en el que se preocupa por la delicada salud que al parecer sufría Sor Mariana de la Cruz, la cual fallecía poco después a los 74 años de edad. En la misma le vuelve a reiterar su cariño y afecto hacia ella, a pesar de la distancia que las separaba.

<sup>31</sup> Hace clara referencia al cardenal Portocarrero.

<sup>32</sup> BACALLAR Y SANNA, Vicente: *Op. Cit.*

<sup>33</sup> A.G.P.: Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, fol. 50.

A través de la correspondencia que mantuvieron estos dos miembros de la Casa de Austria, hemos podido ser testigos de los aspectos que inquietaban a las que habían sido reinas en el momento de perder su influencia como tal. Una situación, que en los casos que nos ocupan, no fue bien aceptada, ya que se trataba de mujeres que tuvieron en sus manos un considerable poder, participando de los asuntos de Estado siempre que pudieron, a través de aquellos personajes que les eran afectos.

Una situación contraria a la reinas que quizá propiciara una mayor comunicación con las religiosas más cercanas, como era el caso del monasterio de las Descalzas Reales, donde profesaban miembros de la familia real. Esta relación otorgaba a las reinas un mejor conocimiento de la situación en la Corte, en los períodos en que estuvieron ausentes de ella forzosamente. Por otro lado, las religiosas obtenían algunos favores, al menos, mientras la influencia de las reinas, todavía tenía alguna validez.

Finalmente, no podemos obviar el marco religioso y devocional que encuadra esta correspondencia, una coyuntura complicada, como era el hecho de la guerra y, el resto de situaciones comprometidas que pudieron vivirse, incrementaban más en las reinas el sentimiento espiritual, en busca del apoyo ofrecido por la comunidad, que se materializaba a través de oraciones y ruegos en su favor.

ISBN 84-931692-2-6



9 788493 169220

Con la colaboración de



FUNDACIÓN ESPAÑOLA  
DE HISTORIA MODERNA



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CIENCIA



MINISTERIO  
DE CULTURA



SOCIEDAD  
ESTATAL  
DE  
CONMEMORACIONES  
CULTURALES